

LUIGI BOCCHERINI,

O LA CIMA DEL CLASICISMO MUSICAL MEDITERRÁNEO

- Autor: **Jaime Tortella**
 - Director: **Ricardo García Cárcel**
 - Centro de Lectura: **Universitat Autònoma de Barcelona**
 - Tribunal: **Roger Alier, Yves Gérard, Antoni Simon i Tarrés, María Ángeles Pérez Samper y María Luisa Gómez Muntaner.**
 - Fecha de lectura: **junio 1999**
 - Calificación: **Cum laude por unanimidad**
 - Palabras-clave: **Boccherini, clasicismo musical, Banco de San Carlos, Ilustración**

JAIME TORTELLA CASARES
 Universitat Autònoma de Barcelona
emijalletrot@eresmas.com

PREÁMBULO

La constatación del abandono comparativo a que se ha visto sometida la creación musical originaria de los países del sur europeo, frente a la omnipresente música germánica, constituye (o debería constituir), un constante acicate para la investigación y el renacimiento de unos valores artísticos que merecen mejor suerte.

Dado que los austro-alemanes Haydn y Mozart, el joven Beethoven y el malogrado Schubert, han monopolizado siempre la escena de la segunda mitad del siglo XVIII y los albores del XIX, hora era ya de recuperar a quienes, desde distintas latitudes mediterráneas, contaban con méritos equiparables, cuando no superiores, en algunos terrenos. Hora era ya de sacudirnos el sempiterno complejo de la ribera sur, alimentado por supuestas y no probadas superioridades continentales. Y si ello es cierto, con especial agudeza, en el terreno general de la creación musical, mucho más lo es en el caso particular del italo-español Luigi Boccherini, siempre proscrito por la historiografía biográfica y, lo que es más lamentable, por los programas de conciertos y las grabaciones discográficas.

Con esas premisas de índole negativa y con la certeza sensorial positiva de que la obra de este inmigrado del XVIII es una incomparable fuente de placer auditivo, emprendí la tarea de restaurar y poner al día la dispersa y no muy abundante bibliografía disponible, y a escharbar en algunos archivos nunca explorados en busca de lo que había sido la vida de este compositor afincado en los reinos hispánicos desde 1768.

Desde el punto de biográfico, había tres áreas oscuras que clamaban por un esclarecimiento urgente: en primer lugar, la supuesta pobreza con la que la tradición situaba al músico en el momento de su muerte (y en algunos otros segmentos de su vida); en segundo lugar, el absoluto desconocimiento acerca del músico durante la década de 1787 a 1796, a la que he calificado de *década opaca*; y, por último, las dudas acerca de un supuesto, o posible, viaje a Prusia, precisamente durante esa década, viaje que, de haberse producido, para tomar posesión, en persona, de la plaza de músico del rey Federico Guillermo II, habría permitido explicarse aquella aparente ausencia de datos de la *década opaca*.

En la tesis que defendí en esta Universidad Autónoma de Barcelona, en Mayo de 1999, con el título *Luigi Boccherini en la Ilustración española*, dirigida por el catedrático D. Ricardo García Cárcel (y también, previamente, en la ‘tesina’ o trabajo de 9 créditos, de

Setiembre del año anterior, titulada *Luigi Boccherini ¿experto financiero?*, también dirigida por el profesor García Cárcel y después publicada como libro con el título *Luigi Boccherini y el Banco de San Carlos*, Editorial Tecnos, Madrid, 1998), demostré que la cuestión de la pobreza no pasaba de ser un puro mito, sin base documental alguna. Además, aporté el descubrimiento de numerosos manuscritos coetáneos que lanzaban intensa luz sobre aquella *década opaca*, hasta entonces ignota, que ahora nos mostraba a un Boccherini plétórico de actividad, residiendo en Madrid, padre de familia y compositor incansable. Por último, acerca del tercer punto oscuro, planteaba una cierta duda sin resolver, a propósito del controvertido viaje a Prusia, pero aportando nueva documentación que permitía acercarse a las circunstancias en que tal viaje podría haber tenido lugar.

En el periodo que medió entre la lectura de la tesis y su publicación en forma de libro (véase más adelante la referencia bibliográfica), localicé algunos documentos nuevos (en colaboración con uno de los descendientes del compositor, don José Antonio Boccherini Sánchez, que vive en Madrid en la actualidad), que me permitieron afirmar que el compositor se planteó realizar ese viaje e hizo preparativos y tomó ciertas medidas encaminadas a ello, pero que nunca lo llegó a materializar.

Con todo ello, daba cuenta cabal de aquellas tres grandes lagunas biográficas sobre Boccherini. Pero, es obvio que, aunque la investigación para redactar la tesis tuvo siempre presentes estos tres puntos oscuros, a lo que aspiraba era a presentar una completa biografía hispana del compositor, nacido en la pequeña ciudad-estado toscana de Lucca, es decir, a exponer la vida y la obra de Boccherini entre los años 1768, que es cuando llegó a España, y 1805, año en que murió residiendo en Madrid. Pero, para ello, era necesario situarle en el entorno musical del momento y del país de acogida, y también era preciso enmarcar ese entorno dentro del ambiente cultural y, naturalmente, político, económico y social, para así, entender el significado de este músico universal, tanto en la historia de la música como en lo que se ha llamado Siglo de las Luces. Por tanto, la tesis se habría de convertir en un conjunto concéntrico de círculos en cuyo núcleo estaría Boccherini, su obra, su familia y sus colegas, y a su alrededor, los aspectos más relevantes del momento histórico que le tocó vivir.

ESTRUCTURA

La tesis se extiende a lo largo de cerca de 1.000 páginas, divididas en 21 capítulos más una Recapitulación, con un Prefacio y 5 apéndices, así como una sección de Bibliografía, que incluye manuscritos, libros, publicaciones periódicas y cuadernillos de discos compactos.

Esta estructura se ha mantenido, en gran parte, en la versión publicada como libro, cuya referencia es la siguiente: *Boccherini, un músico italiano en la España ilustrada*, Prefacio por Yves Gérard, Sociedad Española de Musicología, Madrid, 2002, (534 págs.).

Sin embargo, entre la tesis y el libro, hay diferencias notables que voy a ir destacando a lo largo de la descripción estructural de la tesis. En particular, conviene adelantar que, si cada capítulo de la tesis, en tanto que texto de índole académica, se culminaba con un Sumario en el que se sintetizaban los puntos más destacados, tal Sumario se ha suprimido en el libro, por inadecuado en una publicación ordinaria.

Por otro lado, aunque el Prefacio de la tesis está dedicado a justificar la investigación y a exponer los agradecimientos a colegas, investigadores y funcionarios en los que he encontrado plena colaboración o inspiración, el del libro se debe a la pluma del musicólogo francés Yves Gérard, máxima autoridad en Boccherini, que compiló y editó un completísimo

catálogo de la obra del luqués en 1969 y que tuvo la amabilidad de aceptar formar parte del tribunal de mi tesis.

El trabajo se abre con un amplio capítulo dedicado al ‘estado de la cuestión’, en el que se exponen las carencias bibliográficas, discográficas y concertísticas que viene sufriendo Boccherini casi desde su muerte. También en este caso, se trata de una exposición académica que ha quedado suprimida, casi por completo, en el libro.

Le sigue un capítulo umbral en el que se comparan las figuras de Mozart y de Boccherini, se exponen sus similitudes y sus diferencias y se añaden algunas notas sobre el tercer gran puntal del clasicismo musical, Franz Joseph Haydn. Esta sección pretende destacar la relevancia, indiscutible aunque discutida, de Boccherini en el panorama musical.

A continuación, con el fin de dibujar la situación de los reinos hispánicos en los años en que Boccherini decidió trasladarse a ellos, un tercer capítulo expone los inicios del reinado de Carlos III, la escasa calidad ilustrada del monarca, las revueltas del llamado Motín de Esquilache y la deriva despótica por la que se deslizó la monarquía. Este capítulo, diluido en una serie de artículos redactados para otros entornos, ha sido también recortado y repartido en distintas secciones del libro.

A partir del Capítulo IV, y hasta el Capítulo XX, se expone la vida y la obra del músico, no desde su nacimiento, en 1743, sino desde 1768, año en el que viajó desde París hacia Madrid, en pos de su amada y futura esposa, la cantante romana Clementina Pelliccia. Es ésta una de tantas facetas en las que la historiografía boccheriniana ha caído en la falacia, atribuyendo la decisión de trasladarse a Madrid a ciertas promesas del embajador hispano en París, acompañadas de unas fantasmagóricas cartas de recomendación que nunca nadie ha visto ni documentado. Lo cierto y verificable es que Boccherini se enroló en la Compañía de los Reales Sitios, dirigida por Luigi Marescalchi, en la que estaba empleada Clementina, de la que el músico se había prendado. Esta Compañía de los Reales Sitios tenía contratada, en 1768, una gira por los reinos hispánicos, gira en la que participó Boccherini, junto a su amada. La realidad es, por tanto, mucho más romántica que el mito prosaico de los oficios de un diplomático.

La serie de los 17 capítulos biográficos presenta dos facetas, mezcladas pero claramente discernibles: una faceta de tipo biográfico, con su marco histórico, social, económico y político, así como familiar y gremial, y la otra más decantada hacia el análisis musicológico (no técnico), en la que se estudian las obras que Boccherini iba escribiendo, como fuente principal de su sustento y como expresión de su genio creador.

Es, precisamente, en la faceta biográfica donde las tesis expuestas más se distancian de la historiografía existente, con amplios análisis que permiten dibujar un perfil del compositor prácticamente nuevo, alejado de anteriores narraciones anoveladas o de las puras invenciones o carencias que han marcado muchos de los estudios previos.

Vale la pena señalar algunas de esas taras que suelen poblar las no muy numerosas biografías del músico hispanizado. Por ejemplo, la eterna obsesión por emparejar a Boccherini con su amigo y colega, el violinista Filippo Manfredi hasta convertirles en inseparables, con cierta dependencia anímica del primero respecto al segundo, afirmando que los dos viajaron juntos hacia España desde la capital francesa. Si bien es cierto que Luigi y Filippo fueron buenos amigos y que compartieron experiencias y giras musicales por Europa, hasta llegar a París, la documentación expuesta en la tesis muestra cómo, a partir de la estancia en la Corte francesa, sus vidas divergen. Es falso que viajaran juntos a Madrid, pues

Manfredi lo hizo meses más tarde, y también se demuestra inexacto que Boccherini dependiera de su amigo en los primeros compases de sus vidas hispanas.

La forma y la fecha en que Boccherini entró al servicio del infante don Luis de Borbón, hermano de Carlos III, ha dado también pie a numerosos equívocos que la tesis deshace sobre la base de los nuevos documentos encontrados y analizados.

También se han cometido errores y carencias en la descripción de la etapa en que Boccherini vivió en Arenas de San Pedro, acompañando al destierro de su patrón, el infante don Luis. Por ejemplo, se ha afirmado que la corte privada del hermano díscolo del rey (incluido Boccherini), vivió a lo largo de ocho años en el llamado Palacio de la Mosquera, erigido por don Luis en una colina del pueblo abulense, cuando los datos documentados de su construcción muestran que solamente pudo habitarlo entre dos y tres años, antes de morir, en 1785.

Asimismo, se ha lamentado repetidas veces que Boccherini quedara empobrecido y abandonado a la muerte del infante, cuando la realidad es que había estado cobrando un muy generoso sueldo que le había permitido acumular grandes ahorros e, incluso, invertir en acciones del recientemente creado Banco de San Carlos (véase el ya mencionado libro *Luigi Boccherini y el Banco de San Carlos*). Esta etapa en que se le ha atribuido erróneamente un estado de privación cercana a la miseria, enlaza con el gran mito de la pobreza, al final de su vida. Y a este yerro fundamental se dedica, por entero, el Capítulo XXI, con un análisis micro-económico de la *cesta de la compra*, propia de la proto-burguesía del Antiguo Régimen, a la que pertenecía Boccherini, contrastada con la estructura de gastos de la familia.

Se trata de un estudio exhaustivo en el que se exponen las tablas de precios de varias decenas de productos de consumo, las fuentes de ingresos de la familia, a lo largo de los 20 últimos años de la vida del compositor, sus pautas plausibles de gasto, ponderadas según el número variable de miembros que componían la familia (afectada de diversas muertes prematuras) y las gráficas comparativas correspondientes. Todo ello permite afirmar, sin la más leve sombra de duda, que Boccherini no sólo no murió pobre sino que su nivel de bienestar superaba, en el momento de morir, el nivel mínimo de subsistencia en un factor de 3 o, incluso, de 4.

El último Capítulo, el número XXII, no es más que una enumeración de los aspectos más importantes expuestos en la tesis. Contiene 15 breves párrafos que permiten al lector contar con una suerte de índice temático, redactado de forma sucinta. (A este propósito, cabe señalar que la tesis careció de un verdadero índice alfabético, contrariamente al libro.)

Tras esta Recapitulación, se abren 5 Apéndices de muy distinta índole. El primero reproduce el catálogo de las obras musicales que el propio compositor fue registrando y en el que, por razones no muy claras, obvió una gran parte de su producción.

El segundo apéndice es un resumen muy esquemático extraído del Catálogo de Gérard, en el que solamente se incluyen aquellas obras no registradas por el músico en su propio catálogo.

El tercero contiene un árbol genealógico de la familia Boccherini, desde dos generaciones anteriores al músico, hasta nuestros días, con una relación (no completa por demasiado extensa) de los actuales descendientes que hoy residen, mayoritariamente, en Madrid.

El Apéndice IV se compone de la colección de documentos y manuscritos (en transcripción y en fotocopia, siempre que ha sido posible), que han sido utilizados como fuente básica para la elaboración del texto de la tesis. Todos ellos aparecen recogidos, además, en la Bibliografía.

Aunque para la edición del libro se ha suprimido este Apéndice, con el fin de aligerar la paginación, se han añadido, en el apartado bibliográfico, algunos nuevos documentos hallados después de la lectura de la tesis, tanto por mí mismo como por don José Antonio Boccherini Sánchez que, muy amablemente, viene compartiendo conmigo sus propias investigaciones.

A este respecto, una sección significativa del Apéndice V, dedicada a las viviendas en las que residió Boccherini durante sus años hispanos, ha sido extraída del texto de la tesis y no aparece en el libro puesto que, fruto de nuevos hallazgos y documentos, don José Antonio Boccherini Sánchez y yo mismo firmamos conjuntamente un artículo, publicado en la *Revista de Musicología*, Vol. XXIV, Nº 1-2, Madrid, 2001, pp. 163-188, con el título ‘Las viviendas madrileñas de Luigi Boccherini. Una laguna biográfica’, en el que expusimos, con detalle, la situación de tres de los inmuebles en los que vivió el músico y desvelamos la existencia de otras tres residencias hasta entonces nunca mencionadas en anteriores trabajos biográficos.

En el resto de este 5º Apéndice (suprimido en el libro), se expone la riqueza documental, inexplorada en el caso de Boccherini, del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, donde se custodian numerosas escrituras notariales firmadas por el compositor o por sus familiares y allegados, que han permitido esclarecer la mayoría de las zonas de sombra de su vida. Otro apartado recoge y comenta las reseñas periodísticas del 150 aniversario de la muerte del compositor, y en el siguiente se analiza el testamento de don Fernando Boccherini Gallicioli, único nieto con descendencia. Al final, figura un breve estudio sobre la autopsia histórica practicada a los restos del músico, en 1994, y al análisis de sus patologías.

ALGUNOS RASGOS BIOGRÁFICOS Y MUSICALES DE INTERÉS

No es posible exponer aquí las características humanas y artísticas que hacen de Boccherini una de las cumbres de la música universal, pero sí se puede ofrecer una pincelada que sirva para incentivar la escucha de su obra. No en vano se trata de una de las fuentes de mayor placer auditivo de la que podemos disponer, aunque su discografía y la programación en conciertos sean todavía muy inferiores a sus merecimientos.

La figura de Boccherini resulta paradigmática como miembro del Tercer Estado del Antiguo Régimen, si bien su manera de comportarse, su forma de contemplar el mundo, ante la Revolución Francesa, sus esfuerzos y actitudes ante los cambios mercantiles que ya se intuyen, e incluso, los contenidos, formas y estructuras de sus composiciones musicales, hacen de él un hombre bisagra, a caballo entre el sistema de servidumbre, propio de la sociedad estamental, y el nuevo paradigma humano del profesional liberal, que busca un mercado para vender su productos.

En Boccherini, por tanto, vemos las dos caras de un mundo que está cambiando a pasos agigantados, aunque su establecimiento en los reinos hispánicos le va a impedir participar, de lleno, en las nuevas corrientes políticas, sociales y económicas de la emergente burguesía.

Por otro lado, el músico de Lucca es, en la intimidad de su familia, un miembro ceñudo y consciente del papel de *pater familias*, que él mismo se ha asignado, siempre atento

a las finanzas domésticas, al cuidado y educación de sus hijos (tuvo siete, aunque uno murió siendo ‘parvulo’), a la recomposición de la estructura paterno-filial, con una segunda boda, relativamente pronto tras la muerte de la primera esposa, etc. Siempre puso Boccherini mucho cuidado en dejar los ‘papeles’ en regla, para lo cual acudió con frecuencia al notario a escriturar su situación, con todo detalle: tres testamentos, firmados por él mismo en momentos de cierta crisis; diversos poderes entre familiares y amigos, con el fin de cubrir posibles ausencias o enfermedades; inventarios de bienes y dotes, para evitar malentendidos en los repartos hereditarios, testamentos de su segunda esposa, claramente propiciados por su papel de cabeza de familia, etc.

También invirtió Boccherini sus ahorros en acciones del Banco de San Carlos, y solicitó y devolvió un préstamo avalado por esas mismas acciones; y asimismo registró y copió las composiciones musicales que enviaba a sus editores, con quienes mantuvo nutrida correspondencia...

En definitiva, Boccherini fue un hombre consciente, metódico y ordenado, cuya vida transcurrió por los cauces propios de una persona ‘corriente’, tan corriente que no hay grandes sobresaltos, aventuras, lances o riesgos que permitan convertirle en un héroe de novela. Tuvo, sin embargo, algunas disputas y controversias que demuestran que no era persona de carácter débil ni pusilánime. Al contrario, siempre mostró un temperamento fuerte y obstinado, y se granjeó alguna enemistad y no pocas envidias.

Pero lo más destacado de este súbdito españolizado es, sin duda, su música, la riqueza de su inventiva, la coloración de sus contrastes, el buen gusto y el atrevimiento armónico, la sublime síntesis de la tradición rococó con el romanticismo que ya se anuncia o se intuye, la técnica depurada en la instrumentación sin menoscabo de la inspiración, todo ello sintetizado en más de cinco centenares de obras, mayoritariamente dedicadas a la música de cámara, en especial, sonatas, dúos, tríos, cuartetos y quintetos.

No obstante, Boccherini también creó para la escena diversos oratorios, villancicos y cantatas, y una muy singular opereta o zarzuela, con libreto de don Ramón de la Cruz, autor de innumerables e inspiradas comedias de costumbres, burlescas o jocosas.

Boccherini tiene también un elenco de casi cuarenta sinfonías y un magnífico conjunto de conciertos, sobre todo para violoncelo, que era el instrumento que tañía de forma magistral.

Por consiguiente, estamos ante un hombre ‘corriente’, para la vida cotidiana, y ante un artista incomparable, en cuanto a la historia de la música. ¿Por qué, entonces, ese olvido pertinaz durante más de una centuria? ¿Por qué se nos ha escamoteado su música durante tanto tiempo y todavía se nos raciona de forma cicatera? En definitiva, ¿por qué tenemos que seguir viéndonos privados del placer de escucharle?

Esos son algunos de los interrogantes que actuaron de motor para emprender una investigación biográfica e historiográfica que se plasmó en forma de tesis doctoral y que, más tarde, fue adaptada al formato de libro. Ambos textos, paralelos aunque no iguales, aspiran a constituirse, en vísperas del segundo centenario de su muerte, en instrumentos útiles para una completa recuperación de este artista universal.